



## RABÍ, ¿DÓNDE VIVES? VENGAN Y LO VERÁN

Domingo II del Tiempo Ordinario

“En el ser y vocación de todo cristiano está el encuentro personal con el Señor. Buscar a Dios es buscar su Rostro, es adentrarse en su intimidad. Toda vocación, mucho más la del catequista, presupone una pregunta: Maestro, ¿dónde vives? Ven y verás... De la calidad de la respuesta, de la profundidad del encuentro surgirá la calidad de nuestra mediación como catequistas”.

(El verdadero poder es el servicio, Jorge M. Bergoglio, Editorial Claretiana, 2a ed. 2013).



### LA PALABRA

1Sm 3, 3b-10.19 | Sal 39, 2.4ab.7-10 | 1Cor 6, 13c-15a.17-20

**Jn 1, 35-42**

Estaba Juan Bautista otra vez allí con dos de sus discípulos y, mirando a Jesús que pasaba, dijo: Este es el Cordero de Dios. Los dos discípulos, al oírlo hablar así, siguieron a Jesús. Él se dio vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó: ¿Qué quieren? Ellos le respondieron: Rabbí -que traducido significa Maestro- ¿dónde vives? Vengan y lo verán, les dijo. Fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con Él ese día. Era alrededor de las cuatro de la tarde. Uno de los dos que oyeron las palabras de Juan y siguieron a Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Al primero que encontró fue a su propio hermano Simón, y le dijo: Hemos encontrado al Mesías, que traducido significa Cristo. Entonces lo llevó a donde estaba Jesús. Jesús lo miró y le dijo: Tú eres Simón, el hijo de Juan: tú te llamarás Cefas, que traducido significa Pedro.



*Las preguntas de los discípulos a Jesús son las nuestras; en el Evangelio, hay cuarenta y seis. El Autor tomará treinta y nueve de ellas. Progresivamente, esta obra nos introducirá en la intimidad del Señor y en el misterio de su vida. Aquí compartimos una de ellas.*

### **¿Dónde vives?**

“¿Cómo podemos seguir al Señor? ¿Cómo podemos llegar a ser sus discípulos? ¿Cómo implantar firmemente en nosotros la fe, la confianza hacia Él? El encuentro entre Jesús y los dos primeros discípulos que se acercan a Él nos ilumina. *¿Dónde vives?* Esta pregunta es de hecho una respuesta a una pregunta de Jesús. *Jesús se dio vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó: ¿Qué quieren?*

Dos preguntas: describen la condición del discípulo.

*¿Qué quieren?* La pregunta de Jesús es la primera palabra que pronuncia en el evangelio de Juan. No es una simple pregunta planteada a gente que pasa buscando un camino en la región. Se trata del camino de la vida. Esta pregunta es respetuosa y amplia. No dice: ‘¿A quién buscan?’, lo que sería centrar a sus discípulos sobre él solo. Él pregunta: *¿Qué quieren?* Jesús remite a esos dos hombres que lo siguen a ellos mismos. Los orienta a mirar en su corazón lo que los impulsa a buscarlo. Él pregunta: ¿cuál es la razón de la venida de ustedes hacia mí? Hay en ustedes un deseo, una búsqueda que los lleva a seguirme... *¿Qué quieren?* Pienso en esta pregunta planteada a novicios religiosos en el momento en que piden entrar en una orden: ‘¿Qué piden?’. Son interrogados así para que encuentren en el fondo de ellos mismos las razones que los impulsan a comprometerse. El tiempo del noviazgo es también el tiempo de la pregunta: *¿Qué buscas?* Esta pregunta expresa un deseo de conocimiento del otro, de su vida, de su historia.

*¿Qué quieren?* Esta pregunta respeta la libertad de estos dos hombres que vienen espontáneamente hacia el Señor. Jesús les interroga *viendo que lo seguían*. Lo siguen no solamente en el sentido concreto del término, sino ya sus corazones se abrían a Él, ya una atracción había surgido hacia el Maestro. El amor busca la libertad. Ningún vínculo duradero puede existir sin esta amplia respiración que viene del fondo de sí mismo.

*¿Dónde vives?* Andrés, tal es su nombre, y su compañero, que la tradición llama Juan, responden juntos a Jesús con otra pregunta. Ellos quieren ser sus discípulos. Ahora bien, lo propio de un discípulo es hacer preguntas, desear la enseñanza del Maestro. Nada llamativo por tanto en lo que ellos a su vez preguntan a Jesús. Sin embargo, su pregunta es también una respuesta, muestra su interés, su investigación, su verdadera búsqueda. Esta pregunta es precisa y directa: se dirige a Jesús. *¿Dónde vives?* Ellos han sido discípulos de Juan Bautista y han recibido mucho de él. Su búsqueda de Dios ya se ha desarrollado ampliamente. Ahora, es a Él, a Jesús, a quien quieren

seguir; es a Él a quien le piden que sea su Maestro con exclusión de cualquier otro. Andrés y Juan no solamente piden una sabiduría, quieren unirse a Jesús, a Jesús solo.

La unión radical a Jesús que Andrés y Juan desean explica la audacia de la pregunta. Ellos se invitan a la intimidad del Maestro, desean descubrir lo que lo hace vivir, lo que es su fuente, su luz. ¡Quieren conocerlo, a Él! Es al Señor a quien buscan. Desean saber ‘dónde vive’.

Vengan y lo verán, les dijo Jesús. Por esta respuesta de Jesús, Andrés y Juan se hicieron sus discípulos. El Señor los ‘eligió’ (Jn 15, 16). ¡Dejemos también resonar en nosotros esta palabra de Jesús! El Señor nos llama y nos abre la puerta de su morada, nos va a guiar, nos conducirá de luz en luz... Llegaremos allá en donde Él vive. ¿Qué veremos? La morada de Jesús está en su Padre. Toda la revelación está ahí. Toda la felicidad del hombre está ahí. Nada puede decirse más grande y más hermoso. El evangelio de Juan nos hará subir hasta esta maravilla que ilumina toda la vida: ¡Jesús nos revela a su Padre y nuestro Padre! ¡Misterio deslumbrante del amor! *Padre, quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté (Jn 17, 24)*”.

(Maestro ¡explícanos! Preguntas de los discípulos a Jesús, Paul Dominique Marcovits, Editorial Claretiana, 2008).



---

*“Nuestro gozo en Dios es misionero, es fervor: Hemos encontrado al Mesías... lo llevó a donde estaba Jesús... ven y verás (Jn 1, 41-46). Ve a mis hermanos (Jn 20, 17ss.). El gozo es para maravillarse y comunicarlo” (Mente abierta, corazón creyente, Jorge Bergoglio, Editorial Claretiana, 2da. ed. 2013).*

*Al primero que encontró Andrés, después de quedarse un rato con el Maestro y comenzar a seguirlo, fue a Simón Pedro, su hermano. Inmediatamente, lo llevó a donde estaba Jesús. Cada uno de nosotros, como discípulos misioneros somos llamados, al igual que Andrés, a dar el primer paso, a invitar, a convocar, a acercar, a llevar hasta Él.*

### **Dar el primer paso**

“Señor, me pides que dé el primer paso,  
que me acerque,  
que me meta en su mundo,  
que comprenda y calle,  
que escuche y acepte.  
Señor, tú eres Dios de cercanía,  
tú eres el Dios que rompe distancias,  
tú eres el Dios que se abaja a nuestro suelo,  
tú eres el Dios que sabe estar donde estamos.  
Señor, Dios de encarnación,  
enséñame tu pedagogía divina  
que comienza por hacerse cercano,  
eliminar distancias,

aproximarse hasta hacerse 'semejante en todo'  
menos en el pecado.

Señor, Dios de encarnación,  
enséñame tu pedagogía divina  
para hacerme encontradizo  
con los que se sitúan al margen del camino,  
o se fueron de casa buscando aventuras,  
o se quedaron en casa sin sentirse hijos  
de verdad.

Señor, Dios de encarnación,  
enséñame tu pedagogía divina  
para realizar los gestos que revelan tu amor,  
para pronunciar las palabras que desvelan  
el secreto de tu corazón.

Señor, enséñame a dar el primer paso.

Que no diga nunca:

'Aquí estoy, si quieren, que vengan'.

Señor, enséñame a dar el primer paso  
para ir a los que se fueron,  
para ir a los que no vienen,  
para ir a los que esperan,  
para ir a los que sólo vendrán  
si yo voy,  
y sólo oirán hablar de ti  
si yo les hablo.

Señor, enséñame a dar el primer paso".

*(Oraciones para catequistas y evangelizadores, Álvaro Ginel, Editorial Claretiana, 2008).*



---

*Por medio de este mensaje, orientado a los catequistas pero valioso para todos, el entonces cardenal Bergoglio nos invita a contemplar al Maestro, a encontrarnos personalmente con el Señor, a buscar su Rostro, a adentrarnos en su intimidad...*

### **Ven y verás**

“La Iglesia se constituye sobre este ‘Ven y verás’. Encuentro personal e intimidad con el Maestro que fundamentan el verdadero discipulado y aseguran a la catequesis su sabor genuino, alejando el acecho siempre actual de racionalismos e ideologizaciones que quitan vitalidad y esterilizan la Buena Noticia.

La catequesis necesita de catequistas santos, que contagien con su sola presencia, que ayuden con su testimonio de vida a superar una civilización individualista dominada por una ‘ética minimalista y una

religiosidad superficial' (NMI 31). Hoy más que nunca urge la necesidad de dejarse encontrar por el Amor, que siempre tiene la iniciativa, para ayudar a los hombres a experimentar la Buena Noticia del encuentro.

Hoy más que nunca, se puede descubrir detrás de tantas demandas de nuestra gente, una búsqueda del Absoluto que, por momentos, adquiere la forma de grito doloroso de una humanidad ultrajada: *Queremos ver a Jesús* (Jn 12,21). Son muchos los rostros que, con un silencio más decidor que mil palabras, nos formulan este pedido. Los conocemos bien: están en medio de nosotros, son parte de ese pueblo fiel que Dios nos confía. Rostros de niños, de jóvenes, de adultos... Algunos de ellos, tienen la mirada pura del 'discípulo amado', otros, la mirada baja del hijo pródigo. No faltan rostros marcados por el dolor y la desesperanza.

Pero todos esperan, buscan, desean ver a Jesús. Y por eso necesitan de los creyentes, especialmente de los catequistas que 'no sólo *hablen* de Cristo sino, en cierto modo, que se lo hagan ver. De ahí, que nuestro testimonio sería enormemente deficiente, si nosotros no fuéramos los primeros contempladores de su rostro' (NMI 16)''.

(El verdadero poder es el servicio).

## SEMILLERO

Estaba Juan Bautista otra vez allí con dos de sus discípulos y, mirando a Jesús que pasaba, dijo: Este es el Cordero de Dios (Jn 1, 29). *De la mano de esta obra sumamente valiosa, perteneciente a la colección Proyecto Palabra Misión, nos adentramos en la cristología del cuarto Evangelio.*

### TEOLOGÍA DEL CUARTO EVANGELIO

El aspecto más sobresaliente del Cuarto Evangelio es su cristología. En efecto, advertimos en seguida la centralidad de Jesús (baste considerar el número de veces que aparece el nombre de Jesús en la obra joánica: Jn, 237; Mc, 81; Mt, 150; Lc, 89). El Reino, que era el tema clásico de la literatura sinóptica, desaparece y ahora es Jesús que sólo habla de sí mismo dando al evangelio el carácter de una verdadera concentración cristológica. Esto ya se advierte en el primer capítulo cuando Jesús recibe una serie de títulos significativos: Cordero de Dios, Elegido o Hijo de Dios, *Rabbí*, Mesías, Jesús hijo de José de Nazaret, Hijo del hombre; y luego, el Hijo, el Esposo, el Mesías que ha de venir, el Salvador del mundo, el Profeta que ha de venir, el Enviado, el Santo de Dios, el Señor. Además de estos títulos, Jesús, mediante la expresión 'Yo soy...', se identifica con los más nobles símbolos mesiánicos del AT: pan, luz, pastor, vida, puerta, camino; otras veces se da un uso del 'Yo soy' sin predicado, lo que le da a la expresión un carácter teofánico, ya que se trata de una apropiación del nombre divino (cf 8,24.28). El evangelio se va desarrollando en torno a la pregunta por el origen y la identidad más íntima de Jesús, lo que hace que la gente se vaya acercando a él: el Bautista, Nicodemo, los galileos, los samaritanos, los judíos, los griegos y, finalmente, los romanos. El Jesús del Cuarto Evangelio es ante todo el Cristo glorioso de la

Pascua, el Logos de Dios, el preexistente, pero que no renuncia a sus orígenes terrenos humildes cuando asume la carne: es el hombre llamado Jesús de la Palestina del siglo I, es el hijo de José, de Nazaret, su familia es conocida, y cuya patria es descrita en todos sus detalles sociales, religiosos y políticos con una admirable precisión. Su vida es la de un hombre concreto de su época y su muerte es verificada y hecha patente con la lanza. Jesús es el revelador escatológico, el Hijo del hombre daniélico que viene como testigo de cosas que ha visto junto al Padre y las comunica a la humanidad. Este aspecto condiciona a Juan a utilizar un vocabulario judicial que le es característico: testimoniar (33 veces), testimonio (15 veces). Jesús es el testigo final de la verdad, pero para legitimar su obra apela a los testimonios del Bautista, del Padre, de las obras y de la misma Escritura, íntimamente relacionados entre sí.

Jesús, que tiene clara conciencia de su misión, habla del Dios invisible como de su Padre, se trata del Dios de los judíos, Yahveh, el que lo ha enviado, el que es su origen y su destino, con el que es uno solo, aquel que es posible ver cuando se ve a Jesús. Ante una sinagoga que se cree única heredera del judaísmo, el Cuarto Evangelio presenta a Jesús como el preexistente junto a Dios, más antiguo que Abraham y más grande que Moisés, presente ahora en el mundo como testigo fiel, el que inaugura una nueva y definitiva etapa en la historia de salvación. (...)

#### CONCLUSIÓN

El Cuarto Evangelio nos hace llegar, a la distancia de veinte siglos, la palabra entusiasmada del discípulo que Jesús quería, el que ha actualizado la palabra, misterio y pascua del Maestro para la vida de su comunidad. Su obra audazmente original para su época superó toda sospecha gracias a la garantía del testigo apostólico que la avalaba y se difundió rápidamente en la Iglesia del siglo II y se convirtió desde entonces en una de las obras teológicas más importantes del NT. A nosotros sólo nos resta una tarea: entrar en ese mundo joánico para encontrarnos con Jesús y quedarnos con él (1,39)".

(*Mirarán al que traspasaron*, Félix Cisterna, Editorial Claretiana, 2005).